



LOS NOMBRES Y LAS COSAS

MYRTHA CASANOVA, PRESIDENTA DEL INSTITUTO EUROPEO PARA LA GESTIÓN DE LA DIVERSIDAD

## Un retiro diferente

MAR GALTÉS - Barcelona - 27/07/2008

*Hay más hombres incompetentes en puestos de responsabilidad que mujeres, porque no se les cuestiona*

Myrtha Casanova disfruta de una jubilación muy poco convencional: a sus 72 años, y desde su refugio de Llavanes, esta cubana de nacimiento y europea de sentimiento dirige el Instituto Europeo de Gestión de la Diversidad. Se trata de una organización sin ánimo de lucro que fundó para dar soporte a empresas e instituciones que quieran implementar políticas de diversidad y conciliación, enfocadas a potenciar la innovación y eliminar los conflictos. Casanova no tiene nada de convencional y si hay una frase que la define, es esa tan tópica de que es una mujer adelantada a su tiempo: lo es con su empeño en propagar la necesidad y la rentabilidad de la diversidad; como también fue pionera en su dedicación al marketing en los años sesenta y en su carrera como directora general de empresas en la España de los años setenta. En 1978 cursó un programa de alta dirección de empresas en el Iese, "y no recuerdo que hubiera ninguna otra mujer:

¡creo que fui la primera!".

Nacida en 1936 en Cuba, se formó en un colegio británico, cursó Filología inglesa y francesa en La Habana y vivió en la isla hasta un mes antes de que entrara Fidel. Con 22 años aterrizó en Nueva York y aprendió oficio en una agencia de publicidad y marketing.

"Decidí ir a Europa porque no quería quedarme a luchar por causas perdidas: soy muy idealista pero admito la evidencia, y Cuba ya había pasado y yo debía rehacer mi vida". A Madrid llegó en 1964, entró en contacto con gente de publicidad y creó su propia agencia. Hasta que un empresario conocido le dijo: "En Stanhome necesitan un hombre que hable inglés y que pueda implantar el negocio en España. Y les he dicho que conozco a la persona, pero que es una mujer". Así fue como se convirtió en la directora general para España de la firma de venta directa de productos de limpieza. "Fue apasionante porque literalmente sacamos a la mujer de la cocina, cuando no podían tener ni cuenta corriente sin la firma del marido y les teníamos que dar formación a ellas y a sus maridos. Miles de mujeres vivieron un gran desarrollo personal". Cosas de la vida, fueron Casanova y otros dos cubanos quienes arrancaron en España tres empresas punteras de venta directa como fueron Stanhome, Tupperware y Avon: "Los tres nos reuníamos, estábamos creando el sector. Y mi marido no lo entendía. '¡Si sois competidores!', decía".

El mercado y modelo de negocio de la venta directa evolucionó. Casanova lo dejó, y su siguiente paso profesional vino a raíz de "un libro apasionante que estaba leyendo: Megatrends, de John Naisbitt, donde desarrolla una metodología de análisis del escenario para tomar decisiones estratégicas. Le escribí, le fui a ver... y trabajamos juntos quince años". Casanova se incorporó a su equipo de consultoría, y acabó representándole en un panel liderado por el servicio de estudios Conference Board sobre la gestión de la diversidad en las 500 grandes empresas estadounidenses. Desde entonces no ha dejado ya de hacer consultoría: "La evidencia del entorno es la diversidad, y hay que gestionarla"; la diversidad es de género pero también de etnias, culturas,

sistemas económicos, de estereotipos, de horarios, de maneras de comportarse, demográficas, estructurales, de habilidades personales, de competencias... En 1996, siendo presidenta de la Organización Europa de Mujeres para el Desarrollo de la Dirección, fundó el Instituto, que tiene socios en 21 países europeos y que participa activamente en proyectos para la Comisión Europea y el Parlamento Europeo, para los fondos estructurales y sociales de la UE.

Estando en Madrid había conocido a su marido, un empresario catalán con quien se fue a vivir a Barcelona y tuvieron dos hijos: Javier, que es físico y trabaja en inteligencia artificial, y Mario, que nació con parálisis cerebral, pero que hoy es "totalmente autónomo, trabaja en un taller de informática, escribe novelas para niños, toca el piano, y es uno de los grandes regalos que me ha hecho la vida". Casanova, que enviudó en 1977, dedica una hora al día al yoga, y siempre que puede pasea por la playa, pero también viaja constantemente. "Mi agenda es la que quiero tener. Ahora no trabajo, me divierto. He tenido la suerte de que he disfrutado cada actividad profesional, he sentido que siempre he recibido más. Y ahora tengo la absoluta necesidad de que exista una contribución al entorno, a la familia, a la sociedad".

Casanova se reconoce muy inquieta, "me ha gustado estudiar, avanzar hacia nuevas propuestas, la rutina me aburre. Tenía un gran soporte doméstico para que todo funcionara, y a mis hijos les he dado mucha calidad de amor". De su experiencia saca fuerza para analizar la situación: "La mujer siempre ha trabajado; el cambio fue la incorporación al trabajo remunerado. Pero la infraestructura de soporte no le ha acompañado: faltan guarderías, falta una red social de apoyo a las familias. ¡Cien euros al mes no resuelven nada!". Y se vuelve combativa cuando dice que "a los hombres les hemos dado una excusa divina cuando hablamos del techo de cristal; y las mujeres va y se lo creen, ¡es el colmo! Hay más hombres incompetentes en puestos de responsabilidad que mujeres, porque a ellos no se les cuestiona. Las cuotas me parecen pobres: lo que debe determinar que una persona asuma cualquier cargo es su capacitación. Una vez tenemos esto, entonces sí es aconsejable que aporte perfiles diversos".

#### COMENTAN EN LA BLOGOSFERA DE ESTE ARTÍCULO

Aún no hay blogs enlazados a este artículo



[¿Quieres que tu blog aparezca aquí?](#)

LA VANGUARDIA, el diario más vendido en Catalunya  
Copyright La Vanguardia Ediciones S.L.  
All Rights Reserved - Aviso Legal - Contacte con nosotros - Publicidad